



Juliana Fausto

**LA COSMOPOLÍTICA
DE LOS ANIMALES**

Fausto, Juliana

La cosmopolítica de los animales / Juliana Fausto - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2023
336 p.; 22 x 15 cm - (Occursus/47)

Traducción de: Igor Peres Jerônimo

ISBN 978-987-3831-74-4

1. Ensayo Filosófico. 2. Etología. 3. Política. I. Peres Jerônimo, Igor, trad. II. Título.

CDD 199.81

Título original: *A cosmopolítica dos animais*

Autor: Juliana Fausto

© Juliana Fausto, 2020

© Editorial Cactus, 2023

Traducción: Igor Peres Jerônimo

Revisión: Pablo Ires

Maquetación y tapa: MA

Impresión: Talleres Gráficos Elías Porter y Cía. sRL

ISBN: 978-987-3831-74-4

IMPRESO EN LA ARGENTINA *** PRINTED IN ARGENTINA

🌐: www.editorialcactus.com.ar

✉: info@editorialcactus.com.ar

Juliana Fausto

**LA COSMOPOLÍTICA
DE LOS ANIMALES**



Editorial Cactus

serie **OCCURSUS** COLECCIÓN
Y SIETE



ADVERTENCIA

Para esta edición, hemos trasladado todas las referencias de las obras citadas por la autora a las ediciones existentes que circulan de manera corriente en castellano. En gran parte de los casos, la traducción realizada por nosotros suele diferir de la publicada, tal como lo indicamos entre corchetes.

ÍNDICE

Introducción	11
1. Errantes	19
<i>Pet Sounds</i> ⁽¹⁹⁾ La vieja de los gatos ⁽²⁴⁾ "Expulsados del espacio urbano" ⁽³²⁾ Indistinción e indiscernibilidad ⁽³⁹⁾ Amistad y pastoreo ⁽⁴⁹⁾ Razón del señor versus saberes situados ⁽⁵⁹⁾ Guerras felinas ⁽⁷³⁾ Habitar el problema ⁽⁸⁶⁾ El fin de una colonia ⁽⁹⁴⁾	
2. Confinados	99
Islas de Monos y paradojas ⁽⁹⁹⁾ Soberanía y patología ⁽¹⁰⁹⁾ "Algo que fue transformado en absolutamente marginal" ⁽¹¹⁶⁾ "Tristes filósofos" ⁽¹¹⁹⁾ "Aberriificación" ⁽¹²⁸⁾ "Doncellas... para peinar mono" ⁽¹³⁶⁾ Y, aun así, jugaron ⁽¹⁴²⁾ <i>Fair play</i> ⁽¹⁴⁴⁾ "Loca proliferación de formas" ⁽¹⁵⁸⁾ Política animal ⁽¹⁶⁶⁾	
3. Experimentales	177
Arte. Rotpeter y Cónsul ⁽¹⁷⁷⁾ Literatura y pueblo ⁽¹⁸⁸⁾ Cosmoliteratura ⁽¹⁹⁸⁾ "Think my way into the existence of a being" ⁽²⁰⁵⁾ Sultán ⁽²¹⁶⁾ Ciencia. Mecanomorfofosis ⁽²²³⁾ Cola (de ratón) ⁽²³³⁾ Kluger Hans ⁽²⁴¹⁾ Parentesco como política ⁽²⁵¹⁾	
4. Desaparecidos	257
Fines del mundo ⁽²⁵⁷⁾ Hombres ⁽²⁵⁹⁾ Ratas ⁽²⁶⁸⁾ Casa embrujada ⁽²⁷⁷⁾ Zombis ⁽²⁸¹⁾ Historias de vivos y de fantasmas ⁽²⁹⁰⁾ Sangre y vísceras ⁽³⁰³⁾	
5. Outsiders	311

A mis compañeros: Bruxo, Nausícaa y Batatinha,
que me inventan cada día y me vuelven capaz.



*God in the Bible says, "Let there be light". Only we
humans, according to that bible, are in God's image.
So only God and We can say "Let there be light".
But I ask you, what is a rooster at four in the morning saying?*

URSULA K. LE GUIN, *Cheek by Jowl*.
Animals in Children's Literature

Over and over the crow cries uncover the cornfield.

VAN DYKE PARKS, "Cabinessence"

Dios en la Biblia dice: "Hágase la luz". Según esa biblia, solo nosotros los humanos, somos a imagen de Dios. Entonces solo Dios y Nosotros podemos decir "Hágase la luz". Pero yo les pregunto, ¿qué dice un gallo a las cuatro de la mañana?

URSULA K. LE GUIN, *Cheek by Jowl. Animals in Children's Literature*

Una y otra vez los gritos del cuervo descubren el maizal.

VAN DYKE PARKS, "Cabinessence"

Introducción

“El hombre es, por naturaleza, un animal político”. La célebre sentencia de Aristóteles no solo constituye uno de los fundamentos de su teoría política, sino también uno de los pilares del pensamiento occidental. Hubo y hay defensores y detractores de la idea, pero ella es, si no ineludible, al menos profundamente influyente. Los cuatro términos de la frase remiten a conceptos complejos que suscitan disputas sobre su significado: hombre, naturaleza, animal y política. Además, la forma en que se los vincula contiene cuestiones que siguen siendo materia de debate: el hombre es o no un animal político, posee o no una naturaleza, es determinado por ella o la determina, la política es o no natural, qué quiere decir naturaleza o natural en estos contextos, y así sucesivamente. Por estos y otros problemas, tales como los de la justicia, la ley, los derechos, la propiedad y las formas de gobierno, la llamada filosofía política parece haberse concentrado exclusivamente en el hombre.

“Que el hombre es un animal político en mayor medida que todas las abejas y los animales de manada es evidente”, continuaba el filósofo

griego. Es que, para él, solo el hombre poseería *logos* –discurso, razón, lenguaje–, lo más fundamental de los muchos avatares de la distinción humana que construyó el pensamiento occidental a lo largo de su historia. Los animales, siempre los otros frente a los cuales la humanidad se eleva singularmente, además de desprovistos de lenguaje, razón, alma, herramientas e innumerables propiedades, se mantuvieron sin política. *Homo homini lupus*, la máxima evocada por Thomas Hobbes, refiere a la condición bruta y bestial de las ciudades en su relación mutua, esto es, sin la presencia de un Estado de los Estados que las ordene. Sin esa autoridad superior, allí donde no se encuentra un amo, se regresaría al estado de naturaleza, el de los lobos considerados caníbales, configuración sumamente apolítica. En el debate político, los animales surgen apenas como metáforas, símbolos –lobos, leones, ratas, serpientes, corderos, etc.–, que significan ciertas disposiciones o ánimos, sin que se refiera, con todo, a los animales y sus poblaciones.

Actualmente, el campo denominado estudios animales, que demuestra un interés renovado por esos otros vivientes que comparten el planeta con la humanidad, y que se expande en disciplinas de humanidades tales como la filosofía, la literatura, la antropología, la historia y otras, comienza también a delinear una teoría política animal. Libros publicados recientemente buscan volver políticas cuestiones de derechos o ética animal por medio de su institucionalización. El camino tomado en este libro se aleja de ese abordaje por no creer que la política signifique solamente el ámbito de las instituciones políticas ligadas a la forma-Estado. Al contrario, pretendo buscar definiciones de la política o de las prácticas políticas que involucren directamente a los animales y a configuraciones políticas posibles co-constituidas. Con esto no quiero abandonar el campo práctico de la acción, sino pensarlo desde alianzas que no se resuman a las instituciones humanas que, además, fueron construidas mediante la exclusión de los animales. Tampoco busco reunir o proponer normas y directrices, pues los caminos son tan múltiples como los modos de cohabitar el mundo por las incontables poblaciones animales (incluidas las de los animales humanos). No se trata, por lo tanto, de un trabajo sobre ética, o de alguna teoría política que provenga de ella, sino del desplazamiento

del sentido de lo que se denomina política. En síntesis, el objetivo es trazar líneas y caminos que devuelvan la política al mundo y a sus seres.

Me interesa, sobre todo, la situación de los otros animales no humanos y sus políticas concretas, posibles y experimentales que los capturan, activan, oprimen o se componen con ellos. Ya sea por la pérdida de hábitat y modos de vida, por su categorización como animales de compañía, pestes, esclavos, conejillos de indias o trabajadores, en los inmensos campos donde se los mantiene confinados, para la reproducción forzada, la muerte prevenida y el exterminio, los animales están implicados y son actores numerosos y potentes en las historias y cuentos que tejemos hoy, en el comienzo del siglo XXI, bajo el signo del capitalismo liberal, en la época geológica denominada Antropoceno. Es ante ellos y con ellos que pretendo construir este texto. Para ello, busco responder a la exhortación de la filósofa ecofeminista Val Plumwood a ser capaces de “pensar diferentemente”, tal vez la única salida posible frente a la destrucción actual: “Olvídense del modelo de la máquina pasiva y cuéntenos más sobre las capacidades autoinventivas y autoelaborativas de la naturaleza, sobre la intencionalidad del mundo no humano”¹. Si la “mansión de las libertades modernas descansa sobre una base de combustibles fósiles en permanente expansión”² –y, yo agregaría, sobre la opresión a una infinidad de entes humanos y otros no humanos–, y si este movimiento nos trajo a un momento de peligro y devastación, es necesario comenzar a pensar de otro modo. O, antes, es necesario tomar en serio la exhortación de Virginia Woolf, retomada por Donna Haraway: “Think we must! We must think”³.

¹ V. Plumwood, “Nature in the Active Voice”, en *Australian Humanities Review* n. 46, 2009, s/p.

² D. Chakrabarty, “O clima da história: quatro teses”, en *Sopro: Panfleto político-cultural* n. 91, 2013, trad. D. Bottmann, F. Ligocky, D. Ambrosini et al., p. 11.

³ D. J. Haraway, *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Consonni, Bilbao, 2019, p. 65. En *Three Guineas*, Woolf convocaba a las mujeres: “Pensar nosotras debemos. Pensemos en las oficinas; en el colectivo [...]. Nunca dejemos de pensar: ¿qué es esta ‘civilización’ en la que estamos? ¿Qué son esas ceremonias y por qué deberíamos participar de ellas? ¿Qué son esas profesiones y por qué deberíamos ganar dinero con ellas? ¿Hacia dónde, en suma, nos está

Hannah Arendt, que inspira a Haraway en su estímulo al pensamiento –y a la crítica de la falta de pensamiento que conduce a la banalidad del mal–, escribió que “pensar con la mentalidad ampliada significa entrenar la propia imaginación para salir de visita”⁴. Retiro deliberadamente su frase del contexto original, profundamente ligado al cosmopolitismo kantiano etno y antropocéntrico, y la reenvío al siguiente llamado de Plumwood:

Libere su mente y haga sus propias contribuciones al proyecto de interrupción del reduccionismo y del mecanicismo. Ayúdenos a reimaginar el mundo en términos más creativos que nos permitirán encontrarnos en diálogo con y limitados por las necesidades de otras especies, otros tipos de mentes. No les diré cómo hacerlo. Hay muchos modos de hacerlo. Pero espero que los haya convencido de que no se trata de un proyecto diletante. *La lucha para pensar diferentemente, para rehacer nuestra cultura reduccionista es un proyecto básico en nuestro contexto actual.* Espero que se sumen a él.⁵

No me hago ilusiones con lo que aquí puedo hacer, algo mucho más modesto que lo que pedía Plumwood. Sin embargo, quisiera pensar que el espíritu de estas páginas al menos bordea esa enorme tarea. Para ello, visito algunas situaciones conceptuales y experimento modos de relación en los cuales los otros animales no humanos tengan la oportunidad de, existiendo políticamente, ayudarnos a pensar de modo diferente y cultivar efectivamente en conjunto “artes de vivir en un mundo damnificado”, para usar la expresión de Anna Tsing. Como principio, busco siempre referirme a cuestiones situadas, con animales humanos y otros no humanos determinados, ya sean pueblos,

llevando, la procesión de los hijos de hombres educados?” (V. Woolf, *Three Guineas*, Harcourt, Nueva York, 1966, pp. 62-63).

⁴ H. Arendt. *Lectures on Kant's Political Philosophy*, The University of Chicago Press, Chicago, 1992, p. 43.

⁵ Plumwood, “Nature in the Active Voice”, op. cit.

individuos o personajes, siguiendo la sugerencia de Haraway que, inspirada en Marilyn Strathern, afirma:

Lo que importa es qué historias contamos para contar historias; importan qué nudos atan nudos, qué pensamientos piensan pensamientos, qué descripciones describen descripciones, qué lazos enlazan lazos. Importa qué historias crean mundos, qué mundos crean historias.⁶

Así, pretendo escapar de lo que Derrida llamó filosofema, el discurso que toma abstractamente a los otros animales no humanos como una inmensa categoría de seres indistintos sin permitirse ser visto por ellos, entrar en relación con ellos. Pensar de forma diferente no puede suponer una elaboración del animal como “un *teorema*, una cosa vista pero no vidente”⁷.

Para hacerlo, privilegiaré algunas configuraciones concretas de la vida de los animales en el Antropoceno, como su existencia en ciudades como mascotas y errantes, el confinamiento al que están sometidos en zoológicos, las experimentaciones en las que son partícipes, en las artes y las ciencias, y su desaparición por los procesos acelerados de extinción. El método utilizado en el examen de esas situaciones consistió en el abordaje conjunto de la filosofía sumada a diferentes discursos, como la etología, la biología, la antropología, la historia y la literatura, con la convicción de que el estudio de las políticas animales exige un esfuerzo conceptual multidisciplinar.

Dichos pasos no pretenden ser exhaustivos, dada la profusión imaginativa de la vida animal, capaz de inventar nuevos mundos y modos de habitarlos políticamente aun frente a las opresiones más abyectas. Si pensar es realmente un modo de visitar, al tomar ese principio como método, creo haberlo hecho en compañía de una miríada de autoras y autores; los visitados, a su vez, no fueron los animales en general o la animalidad como categoría. Ellos tienen nombres: Bruxo,

⁶ Haraway, *Seguir con el problema*, op. cit., p. 35.

⁷ J. Derrida, *El animal que luego estoy sí(gui)endo*, Trotta, Madrid, 2008, p. 29.

Batatinha, Nausícaa, Tibbles, Nikkie, Yeoren, Mama, Tushi, Luit, Consul, Sultão, Rotpeter, Kluger Hans, Mohammed, Zarif, Martha y George, y forman parte de pueblos tan diversos y múltiples como los de los gatos, perros, bueyes y vacas, chochines de Stephens, gallinas, fregatas, caballos, gorilas, chimpancés, monos rhesus, monos araña, lobos, Oncorratón™, pequeñas ratas, ratas negras y candangos, babuinos, palomas mensajeras, hormigas, cuervos hawaianos y dingos. Convencida de que solo por medio de encuentros multiespecíficos situados con otros es posible urdir políticas cósmicas y no exterminadoras, propongo un buceo en los ojos de otros animales no humanos, con la esperanza de que, desde adentro de las tinieblas anunciadas por el Antropoceno, esa “fiesta universal de la muerte, [...] temible ardor febril que a nuestro alrededor inflama el cielo lluvioso del crepúsculo”⁸, una chispa que señale los caminos fangosos hechos de huellas animales pueda eventualmente brillar.

Quisiera agradecer a los animales humanos y no humanos sin los cuales este libro no habría sido posible: Déborah Danowski, amiga querida y tutora durante todo el doctorado. A los amigos y familiares que me apoyaron y estimularon pacientemente: Shirley Fausto, Júlio Coutinho, Nancy Almeida, Raphael Coutinho, Yara dos Santos, Rondinely Medeiros, Isabela Mota, Cecília Cavaliere, Alyne Costa, Eduardo Viveiros de Castro, Andressa Lewandowski, Alexandre Nodari, Flávia Cera, Marcos Matos, Orlando Calheiros, Walter Menon y la muchachada de Corações Vulgares. A las mujeres que me enseñaron a pensar y ver el mundo de modo diferente: Donna Haraway, Vinciane Despret, Val Plumwood, Deborah Bird Rose, Isabelle Stengers, Ursula K. Le Guin, Virginia Woolf y Déborah Danowski. Agradezco a Carla Forte Maiolino Molento, Vanessa Bones y todos los investigadores del Laboratorio de Bienestar Animal (LABEA) de la UFPR, por la generosidad con la que me recibieron y por el ejemplo de dedicación rigurosa y amorosa a los animales. A sus primeros lectores, Eduardo Viveiros de Castro, Felipe Sussekind, Peter Pál Pelbart y Rita Paixão. A la Internet y a todos aquellos comprometidos con la puesta

⁸ Final de *La montaña mágica*, de Thomas Mann.

en común de fuentes e ideas. A los animales y a todos aquellos con quienes viví y con los cuales me constituí: Bú, Milady, Leonel, Lady, Eleonora, Anabel, Michkin, Aliocha, Pingo, Bernadete, Nausícaa, Bruxo y Batatinha; a los que conocí personalmente o por lecturas; a los que comí; a todos aquellos que, aun en situaciones inimaginables, luchan diariamente para construir y mantener sus mundos, por mostrarme lo que significan fe y fuerza.

Este libro, fruto de mi investigación de doctorado en la PUC-Rio, no habría sido posible sin las ayudas concedidas por la universidad, el CNPq y la FAPERJ. Su conclusión se llevó a cabo a partir de una beca PNPd/Capes, en el Programa de Posgrado en Filosofía de la UFPR. Es, por lo tanto, resultado de políticas públicas destinadas a la producción de conocimiento y está enteramente comprometido con el sostenimiento y la prosperidad de la universidad pública, gratuita y de calidad.